

## LA SONRISA

Me gusta tomar fotografías. Pareciera como si siempre lo he estado haciendo. Mi interés con la fotografía comenzó cuando estaba en la escuela primaria en Nevada. Para mi cumpleaños me regalaron una de esas nuevas cámaras Kodak "Brownie". Me gustó la manera de que mis fotografías era algo más que una imagen bonita; ya que capturaban un momento en mi vida. Se podría decir que capturaban una idea o incluso mejor, capturaban una relación, una relación entre las personas que estaban en la fotografía, y a veces su relación conmigo mismo mientras sonreían al lente de mi cámara. En alguna forma tomando fotografías a otras personas me hacía sentir que era aceptado y incluso a veces amado. Las Lecturas bíblicas de hoy son un poco como este cuadro. Se trata de una instantánea dentro de nuestra vida comunitaria con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ¿Qué mejor tiempo para mirar sobre esta relación en este Domingo de la Santísima Trinidad, después del domingo pasado de Pentecostés.

"La primera lectura es del libro del Éxodo. Como el segundo libro de la Biblia, Éxodo capta algunas de las primeras imágenes de Dios en el Antiguo Testamento. La historia que se relata en el Éxodo está dominada por la dramática liberación de Israel de la esclavitud en Egipto y de las primeras etapas de los cuarenta años de la jornada que Israel hizo a través del desierto, hacia la Tierra Prometida. En la lectura de hoy, esta es la segunda de las "dos tablas de piedra" que contienen los Diez Mandamientos. Las primeras "dos tablas de piedra" fueron destruidas por Moisés cuando, con mucha ira, rompió estas tablas de piedra en la base del Monte Sinaí, porque descubrió que algunos de los Israelitas habían construido un "becerro de oro" para venerarlo (véase Éxodo 32:19). Lo que es importante en la lectura de hoy, es cómo se caracteriza a Dios. Un Dios "compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel" (Éxodo 34: 6). La reverencia y humildad de Moisés delante de Dios, que junto con sus disculpas por los pecados de los hijos de Israel, deben ser escuchados en el contexto de la blasfemia de adorar el becerro de oro. A través de todas estas experiencias, Israel fue ganando importantes y primeros discernimientos sobre la naturaleza de Dios y de la relación de ellos con él, como Aquel que es misericordioso, paciente y fiel a su pueblo de Israel.

La lectura del Evangelio de Juan es uno de los textos más conocidos del Nuevo Testamento. Habla no sólo de la intimidad y el amor que hay entre el Padre y el Hijo, sino también a la pasión de nuestro Dios que tiene para el mundo. El amor de Dios que tiene para el mundo y para todas las personas es intenso y profunda. Dios envió a su

Hijo "no para condenar al mundo", pero más bien para ofrecer "una vida eterna" a todos los que creen en Él. El Evangelio de Juan con frecuencia se centra en la importancia de creer en Jesús. En la primera mitad de este Evangelio, "los signos" de Jesús (milagros en los Evangelios sinópticos) inspiraron creencia en sus seguidores. Sin embargo, la creencia se inspira no sólo por los signos que Jesús realiza, sino también por los encuentros con él. Por ejemplo, la mujer samaritana en el pozo y los otros samaritanos (4:4-42) llegan a creer en Jesús a través de sus encuentros con él. Lo mismo es cierto para el ciego de nacimiento, y que Jesús lo sana (9:1-41); de Martha al ver como Jesús resucita a su hermano Lázaro (11:1-44). Cada uno de los personajes en el Evangelio de Juan llegaron a obtener un nuevo discernimiento sobre Dios a través de su relación con Jesús.

La segunda Lectura nos relata de las observaciones finales de esta segunda carta de Pablo a los Corintios. El final es hermoso y tranquilo, que por otra parte esta carta fue una muy difícil. Esta segunda carta a los Corintios es, de hecho, la más personal y apologética carta de Pablo. A lo largo de esta, Pablo se defiende contra sus oponentes en Corinto que desafían su autoridad y su condición de apóstol. Pablo defiende su papel apostólico y autoridad basándose en sus sufrimientos por el Evangelio (véase 2 Cor 11:22-29), y sus visiones místicas y sus revelaciones. A pesar de las altas emociones y del tono inquietante de la carta, Pablo termina con palabras de aliento para la congregación de vivir una vida santa y pacífica los unos con los otros. Las palabras finales proporcionan una de las primeras fórmulas trinitarias del Nuevo Testamento: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén siempre con ustedes"(2 Cor 13: 13). "Para Pablo, la gracia, el amor y el compañerismo son las definitivas características de nuestro trinitario Dios. Como cristianos, esto es mejor definido en los términos de nuestra relación con Dios" (Dr. Daniel J. Scholz).

Trinidad, encarnación y misterio Pascual—todas estas palabras que se usan para nuestra comprensión de Dios, pero que no se encuentran en las Escrituras. Los primeros cristianos lucharon con una realidad, de que Jesús 'el Hijo de Dios' resucitó de entre los muertos, y esto estaba más allá de su entendimiento, pero no más allá de su creencia. Se necesitaban nuevas palabras para captar estas nuevas experiencias de Dios.

El lenguaje teológico trata de captar la realidad de Dios (¡pueden ustedes oír a Dios sonriendo!). En los tiempos antiguos de Israel, el pueblo de Dios, se dieron cuenta

de que había un solo Dios, y allí nació el monoteísmo. Ellos necesitaban un lenguaje sobre Dios que podría enfrentarse a la cultura y las creencias religiosas que los rodeaban. Este fue el Dios que los sacó de Egipto, país de la esclavitud, y los formó en el desierto. Este Dios que estuvo con ellos, y con Moisés, que pronunció el nombre de Señor. Su Señor era "compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel". ¿Quién no querría encontrar un Dios como este? Este Dios que los perdona y les dá la bienvenida como sus propios de Él.

Después de Jesús, la idea de Dios necesitaba refinación. Jesús se había revelado como el Hijo de Dios, que fue enviado al mundo para darnos la vida eterna, y luego él les envió el Espíritu de Dios para formar la comunidad de la Iglesia. En efecto, Dios era todavía uno, sin embargo, mucho más complejo de lo que habíamos pensado. La iglesia primitiva luchó con este Dios tres-en-uno por un par de siglos, y decidió llamar a esta realidad: Trinidad.

Entonces, ¿qué es lo que vemos en las imágenes que acabamos de tomar? Vemos a un Padre fiel, que busca la amistad y opta por vivir con nosotros y amarnos aun cuando él perdona nuestros pecados. Vemos este amor hecho visible para nosotros en la persona del Hijo, Jesús, enviado a caminar entre nosotros y nos muestra lo que realmente significa ser humano y divino. Vemos al Espíritu Santo, nuestro Intercesor, enviado por el Padre y el Hijo para que nos guíe en la vida familiar dentro de la misma Santísima Trinidad. Llamando Trinidad a Dios hace una diferencia. Nos ayuda a darnos cuenta del amor de Dios que está más allá de la comprensión humana y sin embargo, es suficientemente "doméstico" para invitarnos a su belleza.

Hemos visto tres imágenes de nuestro Dios a través del lente de la Sagrada Escritura. Más que una imagen, hemos capturado una idea de la Trinidad, o quizás algo aún más grande. Hemos capturado un momento en la relación de las personas de la Trinidad. Al meditar sobre esta imagen notamos que ellos no solo se miran el uno al otro con amor, y que su sonrisa está sobre los unos que están mirándolos a ellos. Todos nosotros somos amados así tanto como nosotros contemplamos la fuente de este amor. ¿Cómo cualquiera de nosotros no podríamos enamorarnos de una imagen como esta?

Diácono Alan Christy  
15 de Junio del 2014